

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

NADA DE TI, TODO DE ÉL

Por: Rubén Álvarez

Introducción.

Un gran ambiente espiritual puede sentirse, la adoración ha llegado a niveles sublimes, la Presencia de Dios puede palpase. Es entonces que Kathryn Kuhlman aparece en el escenario, contrastando con la suavidad de la música sus palabras resuenan en todo el auditorio: ¡Yo creo en milagros!, interrumpe, ¡porque yo creo en Dios!

Entonces empieza a ministrar en el Espíritu de Dios, el Espíritu responde a cada una de sus palabras. Sanidades empiezan a ocurrir, las enfermedades más terribles ceden ante el Espíritu de Dios: Cáncer, diabetes, osteoporosis, tumores, hipertensiones, arritmias cardíacas, parálisis cerebrales, etc.

Entre tanto que la música suave suena adorando a Jesús y al Espíritu Santo, Kathryn continua ministrando. “El Poder y la Presencia del Espíritu de Dios están aquí”, “Es el regalo para la Iglesia”, “La provisión de Dios para nuestros tiempos”. Pronto solicita que las personas que han sanado puedan pasar para dar gracias a Dios por lo que han recibido.

Esto es apenas una muestra de la gran unción que la acompañaba en sus reuniones.

1. ¿Quién es Kathryn Kuhlman?

Buenas tardes Kathryn. Es un gusto que estés aquí hoy con nosotros. Durante muchos años alrededor de Estados Unidos y otras naciones fuiste para sanar a muchos a miles de enfermos. ¿Por qué te molestaba que te dijeran sanadora?

K. Bueno, es que en realidad no yo no soy una sanadora. Muchos ministerios de sanidades mediante la fe hubieron antes de mí, impresionantes ministerios, pero yo no soy uno de ellos. En mis reuniones la gente no es motivada a que por la fe sean sanados o no, sencillamente es el poder dell Espíritu de Dios quien desciende y hace lo que más le gusta, hacerle bien a Su Iglesia. Yo no sano a nadie, es Dios quien con Su Poder lo hace.

K. Me han dicho también que soy una psíquica que con poderes mentales hago que la gente lllore o se ría, que grite de alegría o gima, que con poder mental las personas sanan, pero no soy eso. No soy una psíquica sino una mujer normal que disfruta del Espíritu de Dios cada día y que conoce el gran poder de Dios.

P. Solo para que la congregación tenga algunos datos biográficos tuyos. Tengo entendido que naciste en mayo de 1907 en Misuri, Estados Unidos, ¿correcto? Hija de inmigrantes alemanes.

P. ¿Por qué no nos relatas un poco de tu conversión?

K. Bueno, apenas tenía catorce años cuando estando en la Iglesia no se que sucedió, pero de repente empecé a temblar a tal grado que no podía sostener el

himnario que tenía en las manos. Entonces me di cuenta de que yo era pecadora y que había una gran diferencia entre mí y Dios. No lo entendía, yo apenas tenía catorce años y no había tenido mucha oportunidad de pecar, sin embargo me sentía totalmente diferente a Dios. Entonces hice lo único que sabía hacer, me moví hasta la banca de más enfrente y solo lloré y lloré. Aquel peso horrible que había sentido se había ido, ahora me sentía la mujer más feliz del mundo. Jesús había entrado a mi vida. Tiempo después descubrí que lo que me había pasado es que había nacido de nuevo.

P. Desde entonces empezaste a predicar ¿no es así? ¿Se puede empezar a predicar a los catorce?

K. Claro que se puede. Quizá no mucha gente le hacía caso a una muchacha adolescente pero yo predicaba. Incluso quiero comentarles que mi hermana mayor, la cual estaba casada con un ministro, cuando se enteró de que yo estaba predicando, me escribió, no para animarme, ni para ofender a mi ministerio, sino para preguntarme si tenía las bases teológicas correctas para estar predicando. La verdad es que no supe responder a esa pregunta, pues no sabía ni que era teología. Yo no sabía mucho de la biblia, pero lo único que sabía es que Jesús había entrado en mi corazón y se lo decía a todos. A los dieciséis encontré una iglesia bautista que estaba sin uso, así que fui con los pastores que tenían control de esa propiedad y les pedí que me permitieran abrirla. Les dije que no tenían nada que perder, pues de todas formas estaba cerrada, y si se abría y algunas personas llegaban pues sería una ganancia. Empecé a predicar allí y me fui a vivir a un lugar que había sido una granja. Llegaron algunas personas allí y fueron nacidos de nuevo.

P. A partir de entonces siempre estuviste predicando. Pero dime, ¿fue fácil predicar en aquel tiempo en que los religiosos consideraban inapropiado ver a una mujer predicar?

K. La verdad es que si fue muy difícil, pero la crítica de ser una mujer predicando el evangelio fue una de las menores adversidades que tuve. Tener reuniones en donde fueran aceptadas cualquier tipo de personas me fue totalmente criticado. Me llamaron ecuménica. Me dijeron que no sabía predicar sino dos o tres sermones. Además romper con la estructura de las reuniones tradicionales también fue digno de muchas críticas.

P. No obstante el ver a miles salir sanados de tus reuniones me imagino que pagaba toda aquella oposición.

K. Miles salían sanados, pero también muchos salían aún con sus enfermedades. Eso era lo que más me dolía, pero pensaba en que el Espíritu de Dios de seguro tendría algo mejor para ellos.

P. Y acerca de la crítica sobre tus predicaciones. Tengo entendido que en realidad solo predicabas de dos temas: Nacer de nuevo y..

2. NACER DE NUEVO.

K. ¡Pero es que no hay cosa más importante para la gente que nacer de nuevo! Yo iba a la Iglesia cada domingo, me habían instruido en muchas cosas de la Palabra de Dios, pero todo cambió únicamente hasta que nací de nuevo.

P. En tu experiencia, nos indicas que sentiste una convicción de ser muy diferente a Dios, de hecho de ser pecadora aunque a tu corta edad quizá no había

mucho pecado. De acuerdo con la Palabra de Dios que dice: ***Juan 16: 7 "Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. ⁸Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio"***

¿Fue el Espíritu de Dios quien estaba mostrándote quien eras sin Cristo?

K. Sin duda, Jesús dijo que el Espíritu Santo lo haría, y lo hizo. Y eso es lo que hace una y otra vez. Aquí hay gente ahora mismo que esta sintiéndolo, que saben que hay una gran diferencia entre la santidad de Dios y sus vidas, el Espíritu de Dios está poniendo una gran carga de convicción de pecado sobre ellos.

Es por eso tan importante que sepan lo que Jesús hizo por ellos. Que a través de una sencilla oración puedan ver como todos sus pecados y esa carga terrible desaparece para poder nacer de nuevo.

Es tan solo darse cuenta de quienes son y aceptar el cambio ofrecido por Dios mediante Su Hijo Jesucristo. Algunos tienen ganas de gritar que son pecadores y abrazar el perdón de Dios en Jesús.

P. ¿Es nacer de nuevo solamente creer en Jesús? De alguna manera todos los cristianos ya sea católicos, protestantes, evangélicos o carismáticos lo hacen ¿no?

K. Pero nacer de nuevo es una obra del Espíritu Santo también. Dice ***Juan 3: 5 "Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. ⁶Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. ⁷No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. ⁸El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu"***

Creer en la obra de Jesús es muy importante, pero es necesario, como lo dijo Jesús, nacer del Espíritu. Y esta es una obra del Espíritu Santo. Tan solo contéplalo: El Espíritu Santo pone la convicción de pecado para que pidas perdón, y una vez consumado el perdón entonces viene a ti y te hace levantarte diferente, feliz, para una nueva vida llena de poder y éxito.

Es mucho más que creer en Jesús, es el inicio de una nueva vida en el Espíritu de Dios, guiados a toda verdad, con todo el potencial para vivir exitosamente.

Yo creo totalmente que ningún cristiano debiera tener ningún tipo de fracaso en sus vidas, porque el Espíritu Santo es una provisión del cielo para evitarlo, para ir de gloria en gloria, para caminar en la verdad y no caer en la mentira, para crecer y nunca decaer. Quien no ha nacido de nuevo no puede experimentarlo, no puede vivirlo.

P. Kathryn, quizá haya personas aquí que deseen nacer de nuevo hoy mismo.

K. Estoy segura que así es. Es lo más importante en la vida de cualquier persona, empezar una vida en el Espíritu, recibir su provisión diaria, Él es todo lo que necesitamos. Y como en muchas otras ocasiones, Kathryn empezó a hablar platicar directamente con el Espíritu Santo mientras ministra a las personas.

3. TODO DE ÉL, NADA DE MÍ.

P. Me gusta lo que has dicho. Una vida en el Espíritu Santo es una vida llena de éxito, dirigidos a toda verdad. O sea que la única oportunidad de fracasar y errar es cuando le hacemos caso a nuestro hombre viejo en lugar de a nuestro hombre nuevo creado según Dios por el Espíritu Santo, ¿cierto?

K. Vaya que eso es cierto. El mayor fracaso de mi vida tuvo que ver precisamente con hacerme caso a mí misma. Un predicador itinerante llegó a la iglesia que había fundado y me enamoré de él. Según él me dijo que era divorciado, lo cual, ya era malo, pero no le hice caso al Espíritu que me dirigía hacia otro destino, pero yo no me había casado y realmente lo anhelaba. Me casé con él y mi ministerio se vino abajo, y todo parecía ser un fracaso monumental. El matrimonio, el ministerio, todo.

Tuve que tomar la decisión más dura pero bien dirigida por el Espíritu. Dejar al Mister para siempre, así le llamaba, y regresar al ministerio del que nunca debí haber salido. No fue fácil regresar, pero aún estaba el Espíritu de Dios listo para hacer maravillas en las reuniones.

P. ¿Es por eso que siempre decías en tus reuniones que vivir en el Espíritu requiere pagar un precio? El precio es, cómo dijo Jesús, morir a uno mismo para que el nuevo hombre, dirigido por el Espíritu de Dios, sea el que vive?

K. Pagar el precio para una vida llena de éxito y poder es lo que muchos cristianos no quieren hacer. Yo tuve que hacerlo. Es una decisión personal y diaria. Es llegar a decir: Todo de Él, nada de mí. Ser uno con Él, desaparecer todo obstáculo, estar unidos, uno solo con Él.